

LECTURAS DEVOCIONALES PARA ADULTOS.

*No tenemos nada que  
temer del futuro,*

# A menos que olvidemos

*la manera en que el Señor  
nos ha condecido,  
y lo que nos ha enseñado  
en nuestra historia pasada.*



George R. Knight



## Mujeres del Espíritu -1

*Ya no hay [...] varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.  
Gálatas 3:28.*

“Ella ha logrado más en los últimos dos años que ningún pastor en este Estado [...]. Estoy [...] a favor de darle [una] licencia a la señora Lulu Wightman para predicar, y si el hermano W. es un hombre con capacidad, y trabaja con su esposa y promete ser un obrero exitoso, estoy a favor de darle una licencia a él también”. Esas fueron las palabras que el pastor S. M. Cobb escribió al presidente de la Asociación Neoyorkina en 1897.

Como la mayoría de los pastores adventistas sistemáticamente habían sido varones, muy pocos han reconocido la contribución a la iglesia hecha por mujeres que han trabajado como pastoras y en otros cargos oficiales.

El rol de Elena de White, por supuesto, fue fundamental para el establecimiento y el desarrollo del adventismo. Aunque la iglesia nunca la ordenó formalmente, ya en 1872 la inscribió como pastora con credencial ministerial. Como creía que su ordenación provenía de Dios, no parece haber estado preocupada por la imposición de manos humanas. Sin embargo, lo indudable es que ella fue la pastora más influyente que haya servido alguna vez a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Muchas otras mujeres participaron a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX como pastoras con credencial ministerial. Una de las primeras debió haber sido Sarah Lindsay, acreditada en 1872. Los Yearbook [Anuario] de nuestra iglesia enumeran a más de veinte mujeres más como pastoras con credencial ministerial entre 1884 y 1904; las dos primeras décadas del Yearbook.

A pesar del hecho de que esas mujeres, en ocasiones, enfrentaron discriminación, a menudo hicieron grandes contribuciones a la iglesia.

Minnie Sype, por ejemplo, estableció al menos diez iglesias. Y, además de su obra evangélica, realizó tareas pastorales como bautizar, casar y dirigir funerales. En una ocasión en que fue atacada porque presumía de predicar, como mujer, Minnie respondió que, después de su resurrección, Jesús había comisionado a María a fin de que notificara a los discípulos que él estaba vivo. Minnie afirmó que ella estaba siguiendo los pasos de María, al contar a la gente que Jesús no solo había resucitado, sino también viene otra vez.

Dios puede usar tanto a hombres como a mujeres para difundir la buena noticia de la salvación en Cristo. De eso se trata el ministerio. La iglesia estaría mejor si tuviese más mujeres y hombres efectuando el ministerio del Salvador resucitado.

## Mujeres del Espíritu -2

*¡María! [...] ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Juan 20:16, 17.*

“**A**yer, la Cámara de Diputados [de Missouri] adoptó una resolución para invitar a la señora Wightman a dirigir la palabra ante los diputados sobre ‘El surgimiento de la libertad religiosa en los Estados Unidos’. Creo que este voto de parte de la Legislatura de Missouri no tiene precedentes en la historia de nuestro pueblo”.

Ese fue parte del impacto del ministerio de la impresionante Lulu Wightman, una de las evangelistas más exitosas. Al atribuírsele la creación de al menos 17 iglesias, sobrepasaba por lejos a la mayoría de sus contemporáneos masculinos.

Otra mujer del Espíritu fue Jessie Weiss Curtis, que presentó ochenta conversos para el bautismo al terminar su primera campaña de evangelización. La iglesia The Drums, en Pennsylvania, surgió a partir de ese esfuerzo. Ella extendió su influencia al capacitar a residentes ministeriales para la Asociación. Uno de esos jóvenes fue N. R. Dower, que más adelante llegó a ser director del Departamento Ministerial de la Asociación General.

Además de esas mujeres que tenían credenciales ministeriales, hubo muchas otras que sirvieron en la iglesia de diversas formas. La mayoría, por supuesto, ocupaba los roles femeninos de costumbre: maestras y enfermeras. Pero otras ocuparon puestos menos tradicionales. Entre ellas, estaba L. Flora Plummer, que llegó a ser secretaria ejecutiva de la Asociación de Iowa en 1897, y trabajó como presidenta interina durante un tiempo en 1900. En 1901 pasó a ser secretaria correspondiente del Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General, recientemente organizado. En 1913, llegó a ser directora del departamento, cargo que ocupó durante los siguientes 23 años.

Y luego se encontraba Anna Knight, quien promovió el programa de educación adventista entre los afroamericanos del sur. También, tuvo la distinción de ser la primera misionera afroamericana enviada a la India desde los Estados Unidos.

Muchas otras mujeres adventistas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX trabajaron en cargos tan exclusivos como el de tesoreras de Asociación, secretarias de Asociación, directoras del departamento de Educación y directoras del departamento de Escuela Sabática. Y, además de ellas, hay millones de mujeres anónimas que forman la columna vertebral de la mayoría de las congregaciones vigentes.

La comisión de Jesús a María todavía se está poniendo en práctica.